

lósofos neoescolásticos» o Segunda Escolástica, o también Escolástica española; por otro lado, los humanistas. Aunque las dos corrientes tuvieron importantes interrelaciones, no sólo por su temática (así Francisco de Vitoria, que trata cuestiones típicamente escolásticas junto a otras humanísticas: el tema de los derechos del hombre, por ejemplo), sino también por la forma (piénsese en el *De locis caniano*), es innegable que los escolásticos del XVI y XVII deben ser diferenciados claramente de los humanistas. Por esto, el A. ha preferido dedicar este volumen a los primeros, y reservar otro a los segundos, que piensa titular: *Los filósofos del Renacimiento. Selección de textos*. Sin embargo, alguno de estos renacentistas, como Nicolás de Cusa, ya fue incluido en el volumen 2 de *Los filósofos medievales*.

Esta edición es mucho más que una pura selección de textos, y se constituye en un instrumento de trabajo indispensable para la docencia y la alta divulgación. Ofrece, para cada filósofo, la relación de sus obras, con expresión de las principales ediciones, una seleccionada bibliografía para cada uno de ellos, muchas notas bibliográficas a pie de página, ilustrando el texto transcrito, y tres completos índices finales (de materias, de nombres citados en los textos reproducidos, y bibliográfico). Se ha prestado una especial atención a las obras de los filósofos seiscentistas que se refieren al derecho de gentes, pensando en su utilidad para quienes preparen la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Los textos recogidos son de: Silvestre de Ferrara, Cayetano, Vitoria, Soto, Cano, Molina, Báñez, Vázquez, Suárez, Juan de Sto. Tomás y Lugo.

J. I. Saranyana

**Ramón ARNAU-GARCÍA**, *San Vicente Ferrer y las eclesiologías del cisma*, Fac. Teol. S. Vicente Ferrer («Series Valentina», 20), Valencia 1987, 184 pp., 15 x 23.

El estudio de Ramón Arnau supone una aportación a un capítulo de la historia de la eclesiología poco conocido. Es sabida la importante relación que la reflexión sobre la Iglesia ha guardado con el propio acontecer histórico. El A. analiza las posturas eclesiológicas de san Vicente Ferrer, suscitadas al hilo de los sucesos históricos conocidos bajo el título de *Cisma de Occidente*, y en torno a la celebración del concilio de Constanza. Arnau, según sus propias palabras, realiza «un trabajo de teología desde la historia» (p. 16). Su investigación abarca el contexto del conciliarismo y las posturas eclesiológicas de la época (Juan de París, Gil de Roma, Marsilio de Padua) y su confrontación con la eclesiología vicensina, defensora de la causa de Clemente VII.

La tarea del A. mantiene una estructura académica: un capítulo preliminar sitúa el contexto histórico y las fuentes de la reflexión de san Vicente. A continuación, dedica cuatro capítulos al «Pueblo de Dios-Iglesia desde Roma» (I); «Corporativismo de la Iglesia Romana» (II); «Eclesiologías en torno al concilio» (III) y «Escatología e Iglesia» (IV). Un Epílogo conclusivo distingue un primer Vicente —el del *Tratado del cisma moderno* (1380)— y, a partir de 1399, una cierta asunción de elementos típicos de los «espirituales» (originados en Joaquín de Fiore).

En conjunto, el estudio de Arnau-García logra ofrecer una buena información sobre esta importante época de la eclesiología y constituye un material de primer orden para el estudio de la teología del Santo valenciano.

J. R. Villar